

INSPECTORIA SALESIANA

“SAN LUCAS”

VENEZUELA

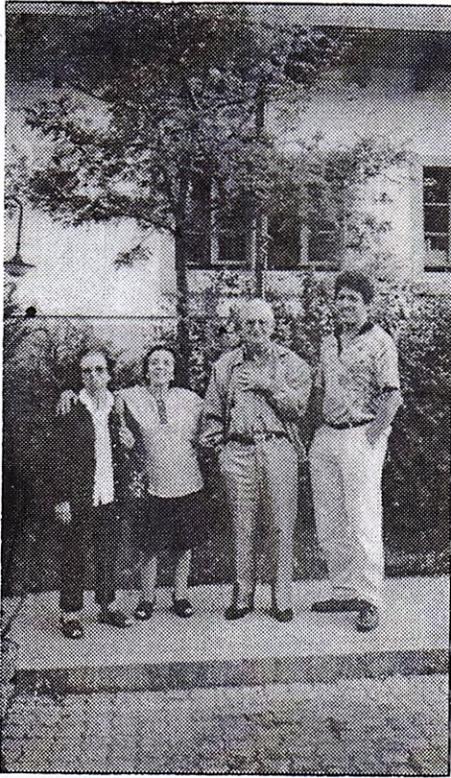


*Hermanos,
al finalizar la celebración
del “Día del Señor”
cargado de trabajo pastoral
por la parroquia de su pueblo
natal (había celebrado tres misas
ese Domingo), fue llamado a
la cita definitiva con
Dios Padre el sacerdote.*

Giuseppe Boccagni Boccagni

*de 71 años de edad, 51 de profesión
y 41 de sacerdocio.*

—“Tus caminos no son nuestros caminos (Isaías 55,8) —



Cuando nos disponíamos a tomar el descanso de la noche, a eso de las 9:00 p.m. del Domingo 19 de Septiembre, llegó una llamada telefónica, que fue atendida sin imaginar la noticia que nos traía, aunque el hecho de que era en Italiano y el tono de voz alarmante hacían presagiar algo desagradable. Al otro lado del hilo, una mujer, entre sollozos, pedía con urgencia hablar con el Director. Al darse la comunicación solicitada, Giuseppina, la hermana del Padre José, a duras penas logró

decir: "*Direttore... Pino... è morto!*", con la voz entrecortada por el llanto y el dolor. Nuestra sorpresa fue mayúscula, sintiendo todos enseguida la desazón que suelen causar noticias de este tipo.

El P. José Boccagni, ese Domingo, había celebrado tres Misas en su parroquia. A pesar de la molestia que le causaba una pertinaz "*culebrilla*" que se le había manifestado en una pierna desde hacía una semana, se había sobrepuesto decididamente para ejercer su ministerio sacerdotal en el Día del Señor. Después de su fecunda jornada, hacia las 11:15 p.m., hora local, él y su hermana se habían dado las "*Buenas Noches*" para irse a dormir, sin que hasta ese momento nada hiciera sospechar lo que se avecinaba. Hacia las 00:20 a.m. el Padre José llamó al cuarto de su hermana, quejándose de que no lograba respirar bien, porque sentía como un peso en los pulmones. La hermana le dijo que se sentara en un diván de la sala, y como pudo fue a avisar a los sobrinos. Al darse cuenta de que la situación era difícil, se apresuraron para llamar al médico. Mientras tanto, su hermana veía, que no lograba respirar bien y que parecía ahogarse. Cuando el médico llegó a la casa, diagnosticó que el P. Boccagni había tenido un edema pulmonar que hizo que sus pulmones se llenaran de sangre; ya no se podía

hacer nada y moriría ahogado, en menos de media hora. Al parecer, fue el desenlace de un colapso cardíaco.

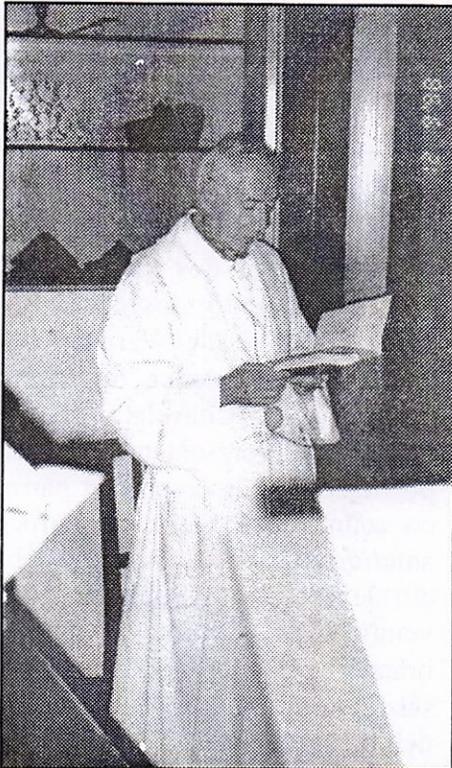
Una de las lecturas de la liturgia dominical de esa fecha, tomada del profeta Isaías, rezaba así: *"Tus caminos no son nuestros caminos"*. El Padre José había obtenido quedarse en Italia por un año, para estar más cerca de su querida hermana *Pina*, como familiarmente la llaman, y poderla asistir, porque ella ha sido sometida a varias operaciones quirúrgicas en las caderas y en la pierna, que necesitan una lenta y fatigosa rehabilitación. El Padre José, después de un período de vacaciones en casa de su hermana, se iba a poner en contacto con el Inspector de Verona, Padre Bregolin, para formalizar su inserción en alguna de las comunidades de aquella Inspectoría. Los planes del Señor eran otros porque, humanamente hablando, consideró que la siembra del Padre José estaba en sazón para la cosecha, y lo llamó junto a Sí.

El funeral del padre fue una verdadera manifestación de fe cristiana y de sentido cariño. Los padres Juan Pablo Perón y Gianfranco Coffele, desde Roma, y Corrado Pastore, desde Padua, estuvieron presentes en el entierro, a nombre de todos los Salesianos de Venezuela, impedidos de asistir



por la distancia. Pero a esos Salesianos de nuestra Inspectoría se añadieron otros dos desde Turín, tres desde Trento, dos desde Rovereto, tres desde Verona, dos desde Brescia, además de un misionero de La Consolata, un Capuchino, el representante del Grupo Misionero diocesano, el párroco actual del pueblo, el párroco anterior y un Salesiano que estaba allí de vacaciones. Llegaron a ser veinticinco sacerdotes concelebrantes. Presidió la Eucaristía un sacerdote compañero de noviciado del P. José. Su homilía fue profunda y cercana a los oyentes,

hasta el punto de mostrarse conmovido por el apego y la fidelidad a la vocación misionera del hermano difunto. El coro parroquial de "Molina di Ledro" interpretó con mucha solemnidad los cantos litúrgicos, ante una Iglesia parroquial totalmente llena. Las lecturas de la Palabra de Dios y las intenciones de la Oración de los fieles estuvieron a cargo de los resobriños y de otros familiares del difunto. Entre todos los familiares se apreciaba una gran unión, producto también de la consideración y estima que todos tenían por el P. José; las palabras que dirigió a la



Asamblea cristiana allí reunida, al final de la Misa, una sobrina del P. José subrayaron de modo particular el valor de su presencia dentro de la familia, por sus virtudes humanas y cristianas y por su significatividad vocacional en su pueblo. La comunidad parroquial quiso saludarlo con estas palabras que transcribimos:

«Querido Padre José: hace poco hemos saludado a dos de nuestros misioneros, Fausto y Marco, en el momento de su partida hacia América Latina y ahora estamos aquí para saludarte en el momento de una partida distinta, tu partida hacia la casa del Padre. Te has ido en silencio, tan inesperadamente que nos has dejado incrédulos y mudos. Es algo muy natural para quien todavía te tiene impreso en los ojos, te veía en el altar para concelebrar la Misa, en el día de la Virgen de los Dolores, en Barcesino. Desde la plazuela de la Iglesiasita te volteabas hacia Molina, abrías de par en par tus brazos, y sonreías a la gente que subía hacia la "Virgen". Este gesto tuyo, esta tu sonrisa, que solías regalarnos, ahora parecen dilatarse en el tiempo y en el espacio, hasta poder abarcarnos a todos juntos. En tu abrazo sentimos el amor del Padre que nos llama a la comunión, sentimos la voz de los lejanos, de los pobres, los coros de los niños y de los

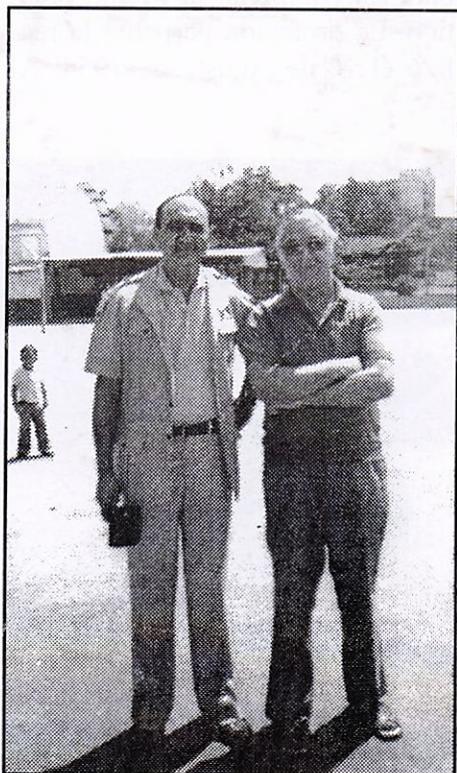
jóvenes que han crecido a tu alrededor; sentimos la palabra de Dios que haces vibrar también ahora, aquí en medio de nosotros.

Gracias, Padre José, por tu corazón generoso, por la disponibilidad que siempre has demostrado hacia las parroquias de este Valle. Gracias por tu testimonio, por haber dedicado tu vida a los demás, siguiendo la invitación de Don Bosco. Gracias por tu atención a los enfermos, a los ancianos, y también por tu familia que ha compartido tu vocación sacerdotal.

Que se cumpla tu jubileo: continúa tu peregrinación con el espíritu y la carga humana de siempre: el Padre ya ha abierto la puerta y te está esperando cual "siervo bueno y fiel". Descansa en paz con tus seres queridos que te han precedido en la vida eterna.»

El P. José Boccagni había nacido en Molina di Ledro, pequeño pueblo de Trento, el 10 de febrero de 1928. Tenía 71 años, 7 meses y 10 días de edad para el momento de su inesperada muerte. Sus padres fueron *Luis*, agricultor, y *María*, dedicada a las labores de casa. Fue el cuarto de seis hijos, con dos hermanos y tres hermanas. Había entrado al Colegio Salesiano de Bagnolo, en Pie-

monte, el 20 de noviembre de 1940. Hizo su entrada al Noviciado en la Inspectoría Central, en "Villa Moglia", en agosto de 1947, celebrando su *Toma de Hábito* el 08 de Noviembre de ese año. Sus primeros votos los emitió en "Villa Moglia" el 16 de agosto de 1948. Comenzó sus estudios de Filosofía en el estudiantado "San Michele" de Foglizzo. Llevado por su vocación misionera, llegó a Venezuela el 04 de Enero de 1949. Continuó su 2º año de Filosofía en la casa "Domingo Savio" de Bolea (Caracas). Al finalizar ese año, comenzó a hacer el tirocinio en el



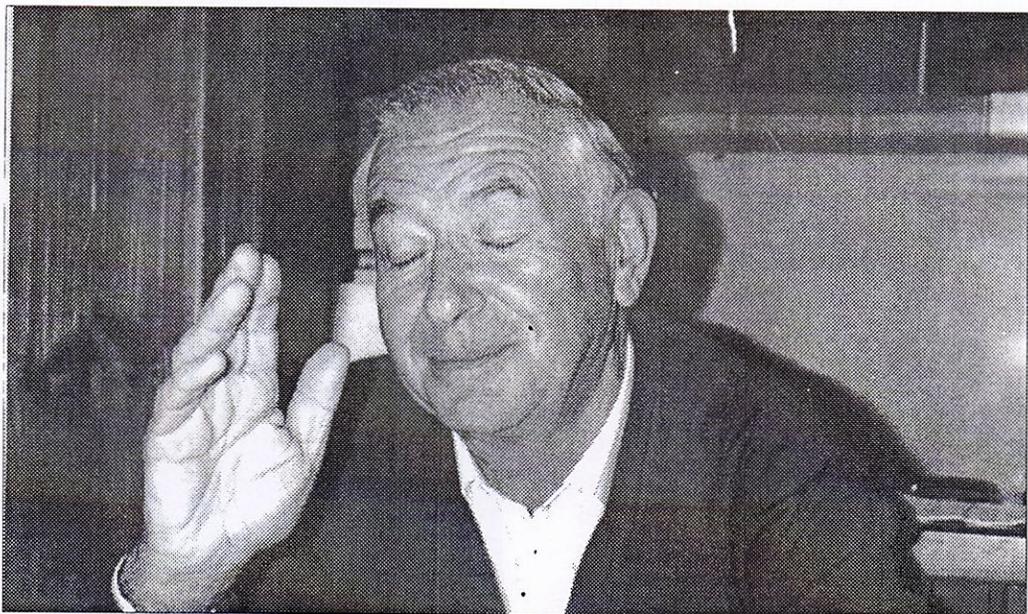
Colegio Santo Tomás de Aquino, de Valera. En la petición para renovar los votos trienales, en 1951, se expresaba así: *“Doy gracias a María Auxiliadora y a Don Bosco, que me han acompañado en mis años de consagración religiosa, a pesar de mis muchos defectos, y estoy seguro de que me ayudarán a morir en la Congregación Salesiana”* Un año más tarde termina sus estudios de Filosofía en el Estudiantado “Sagrado Corazón de Jesús”, esta vez en Altamira (Caracas). Para Septiembre de 1952 va al “Colegio Don Bosco” de Valencia, por dos años para así completar el trienio práctico. La profesión perpetua la realizó el 16 de Agosto de 1954. Al

finalizar esta primera etapa en Venezuela, va a Italia para sus estudios de Teología en el Instituto Internacional San Juan Bosco de La Crocetta, Turín, en los años 1954-55 al 1957-58. Fue ordenado sacerdote por el Cardenal Maurilio Fossati, en la Basílica María Auxiliadora (en Turín, la ciudad de Don Bosco), el 1º de julio de 1958, lo que significa que para el momento de su muerte había cumplido 41 años de vida sacerdotal. Entre sus compañeros de Ordenación estaban el actual Rector Mayor de los Salesianos, Padre Juan Vecchi, y el Padre Sergio Cuevas León, quien fuera del Consejo Superior de la Congregación Salesiana. El Padre



Boccagni, contemporáneamente con sus estudios de Filosofía en Venezuela, había obtenido el título de Bachiller en Humanidades y de Maestro Graduado, mientras que en Turín obtuvo la Licenciatura en Sagrada Teología. Una vez ordenado sacerdote regresa a la Inspección como Consejero escolástico en el Colegio Pío XII de Coro (Edo. Falcón), en los años 1958-59 al 1960-61. Pasa luego a Táriba (Edo. Táchira), con el cargo de Catequista y encargado del Oratorio del 1961-62 a 1963-64, volviendo a Coro, esta vez como Prefecto y encargado de los Exalumnos desde 1964-65 hasta 1967-68. Va luego a la ciudad capital, Caracas, a la Escuela Técnica Popular

Don Bosco, de Boleíta, como Confesor en 1968-69, y como Prefecto al año siguiente. Lo encontramos nuevamente en Táriba como prefecto en el 1970-71, para volver a la Técnica de Boleíta al año siguiente, también como Prefecto. Para el año 1972-73 es trasladado al Colegio Pío XII de Puerto La Cruz (Edo. Anzoátegui) con el cargo de Vicario. En el 1973-74 realizó en Roma, en la Universidad Pontificia Salesiana, un curso de puesta al día en pastoral sacerdotal. Para el 1974-75 regresa al Pío XII de Puerto La Cruz, como Vicario y Ecónomo, cargo que ejercerá por espacio de once años seguidos, hasta el 1984-85. En 1985-86 es trasladado a la



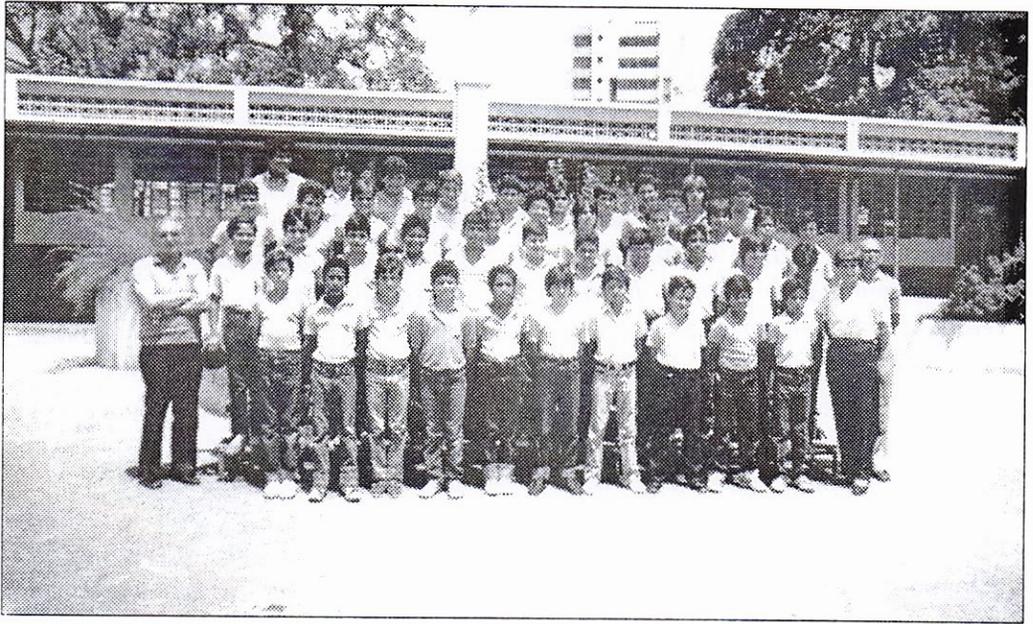
Comunidad del Centro Juvenil y Parroquia "María Auxiliadora" de Boleíta, (Caracas) siempre como ecónomo, pasando al año siguiente al Colegio Salesiano San Francisco de Sales de Sarría (Caracas), en donde permanecerá con el cargo de ecónomo por espacio de siete años, hasta el 1992-93. Nuevamente será destinado al Colegio Pío XII de Puerto La Cruz, por otros seis años, siempre como Ecónomo, y en tres de esos años también Vicario de la Comunidad. El 1º de Septiembre de 1999 viajó a su tierra natal, con la intención de quedarse un año para asistir a su hermana enferma e incardinarse provisoriamente en la Inspectoría de Verona (Italia). Pero Dios le tenía otro destino: en sus inescrutables designios lo quiso de una vez junto a Sí.



El Padre José Boccagni fue un Salesiano dotado de profunda ***espiritualidad***. Poseía un acendrado sentido de la presencia real de Jesucristo en el Sacramento de la Eucaristía. Esto se transparentaba en la forma en que, al entrar a la Capilla, hacía su genuflexión y permanecía en unos momentos breves de oración en los que alababa al Santísimo; pero también en las veces que manifestaba abiertamente su extrañeza ante el hecho que otras personas entraran

con una actitud externa poco acorde con una Capilla o a algún Templo donde estuviera Jesús Sacramento, o sin manifestar abiertamente la fe en tal presencia. Cuando leíamos algún escrito espiritual que versara sobre la Eucaristía, en el cual no quedara explícitamente afirmada la presencia real de Jesucristo bajo las especies de pan y de vino, lo hacía notar. Y esta convicción la inculcaba en los muchachos quienes, debido a su ligereza adolescencial, poco se preocupan del respeto al lugar sagrado o de hacer una alabanza inicial al Santísimo, antes





de cualquier otra actividad, al entrar en la Capilla.

Otra señal de su vida espiritual concreta teñida de tradición salesiana era la de recordar, siempre, las conmemoraciones mensuales de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, al igual que la de San José los días miércoles, que con frecuencia pasan inadvertidas a distintos hermanos.

Sin duda que era un **hombre sencillo**, en su persona y en su porte. «Siempre fue modesto, humilde, no quiso sobresalir; prefería pasar como inadvertido», atestiguó una señora que lo trató por largos años.

Muchos coinciden en subrayar su habilidad como **Director**

Espiritual. El padre Juan Pablo Perón, quien fue Inspector de Venezuela en los años 1984-1990, se expresó en estos términos en la Misa de Funeral del Padre José:

«Del Padre José quiero poner de relieve tres recuerdos que llevo en el corazón: 1) Fue Director espiritual, profundo, de muchos religiosos y religiosas en Caracas. Por muchos era solicitado como Confesor. 2) Fue formador en la fe de muchas generaciones de muchachos en los Colegios Pío XII de Coro, San Francisco de Sales de Caracas, y Pío XII de Puerto La Cruz. 3) Amigo personal, y muy cercano, en los años en que como Inspector, tuve la posibilidad de acercarme a él.»

Este testimonio del padre Perón coincide cabalmente con lo

que afirmó la Madre María Gabriela Coelho, Provincial de las Hijas de María Auxiliadora en Venezuela, en su nota de pésame: *«Sorpresa y dolor ha sido para todos, especialmente para nosotras, Hijas de María Auxiliadora, quienes por tanto tiempo hemos recibido el beneficio de su sabiduría y discernimiento de espíritu a través de sus consejos, confesiones, charlas, cartas...»*

La profesora Martha, quien dirige el Colegio "Nuestro hogar", cercano al San Francisco de Sales de Sarría, expresó estas ideas referente a nuestro hermano difunto:

«Cuando la pena, el dolor o la desesperanza me abatían, confiada buscaba la palabra

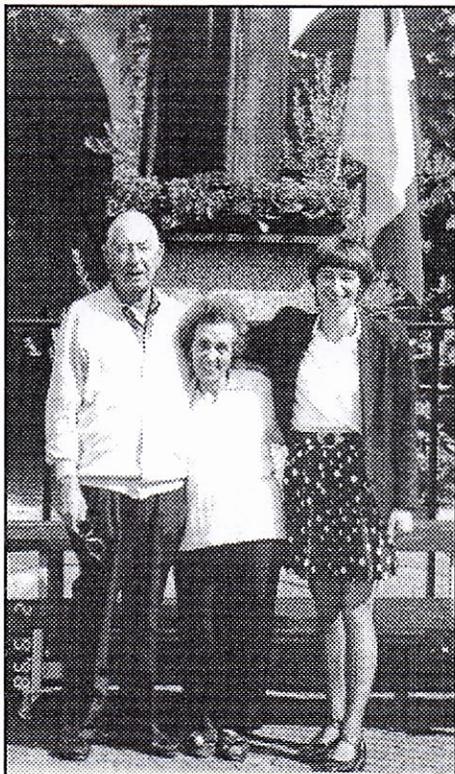
oportuna y esperanzadora del Padre José, pues tenía la facultad de calmar mis angustias.

Don Boccagni celebraba el júbilo de las ocasiones especiales de sus semejantes, como propias; en casa, todos percibíamos su sensibilidad para con el desvalido o necesitado, al que no vacilaba en tenderle su mano, brindarle una sonrisa y, en ocasiones, un chocolate acompañado de una broma.

Pienso que cada persona que lo trató recibió una enseñanza: yo comprendí lo que es la verdadera amistad.

Con gran humildad y sencillez decía que cada día, al terminar la jornada, se disponía a escuchar el llamado de Dios, y me





sugería que también lo hiciera yo.

En mi anhelo de verle premiado por la constancia, dedicación y fidelidad a su vocación sacerdotal, lo he soñado radiante de gozo en presencia del Divino Hacedor. ¡Que así sea!»

Transcribimos acá el testimonio de una religiosa que vivió directamente esta experiencia y que resulta sin dudas edificante para todos nosotros. He aquí sus palabras:

«Hombre de Dios, Sacerdote cien por ciento, buen amigo, gran confesor, excelente director espiritual, hombre caritativo con

los muchachos, usando el Sistema Preventivo.

Siempre se le vio alegre, dinámico, trabajador, comprensivo, lleno de fe. Su rostro irradiaba paz, serenidad; era exigente en las cosas espirituales y más aún en las responsabilidades. Su recomendación siempre fue “el amor a nuestro Señor Jesucristo y a la Santísima Virgen Auxiliadora”.

Celebraba la Eucaristía con mucho recogimiento y respeto, con una delicadeza y, sobre todo, con un amor tan grande que inspiraba y llamaba al recogimiento, a unirse con respeto y devoción por las cosas sagradas. En la confesión, solía ser un amigo, un padre, un guía, que sabía exigirnos como compromiso la oración y la celebración de la Eucaristía (el encuentro espiritual de los amigos).

Las últimas recomendaciones que me dejó:

- “Vive siempre la alegría, y haz que otros la vivan también; nada de tristeza.
- Demuestra mucho amor para con aquéllos que nos hacen sufrir, se sienten rechazados, se sienten menos y, en especial, por los que se sienten acomplejados: total, todos somos iguales a los ojos de Dios.
- Vivir y sentir paz

Ofrecer todo a Dios, lo de cada día, y entregarse enteramente a Él”

Ya en el momento de su despedida, le pregunté cuándo volvería, y me contestó: “Me voy; tal vez no vuelva; pero un día nos volveremos a encontrar...” Yo le contesté: “Sí, en la eternidad...” y me respondió solo con una sonrisa».

Otra religiosa, por su parte, completa este mosaico con estas hermosas palabras:

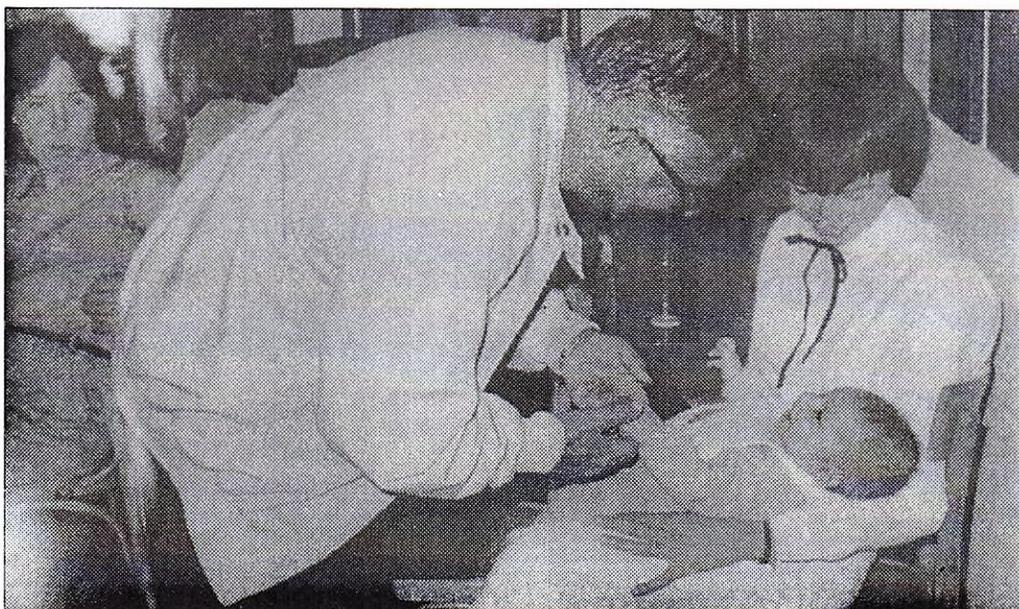
«Empiezo por definirlo en mi vida como un verdadero Padre Espiritual. Le conocí en la década de los '70 como confesor y descubriendo su rica espiritualidad y la gran sintonía con él en los caminos del Señor, por

varios años lo hice mi Director Espiritual.

Por la cercanía que tuve con el Padre Boccagni, me permito afirmar que en su vida pudo lograr la Gracia de Unidad, que le permitió ser un gran apóstol, activo y trabajador y un hombre en perenne contacto con lo sobrenatural; aún frente a los acontecimientos más materiales y ordinarios, sabía trascender con la capacidad de un sabio y con la profundidad de un santo.

Una gran sabiduría, el respeto a los caminos de Dios en mi vida, la humildad, la sencillez, un auténtico discernimiento de espíritu, caracterizaron su relación conmigo.

Aprendí del Padre José



Boccagni verdaderos secretos para caminar en las vías del Señor, camino que ya él estaba recorriendo día a día en su vida. A su acompañamiento, a su acertada orientación, debo el proceso recorrido en los últimos años de mi vida.

La pasión por los jóvenes se transparentaba siempre en su discurso y reflexión; aprendí de él a vivir la contemplación en la acción salesiana.

El amor a la Eucaristía y a la Virgen, devociones típicamente salesianas, marcaron su camino espiritual y el de las personas que tuvimos la suerte de acercarnos a él para compartir los caminos del Señor.

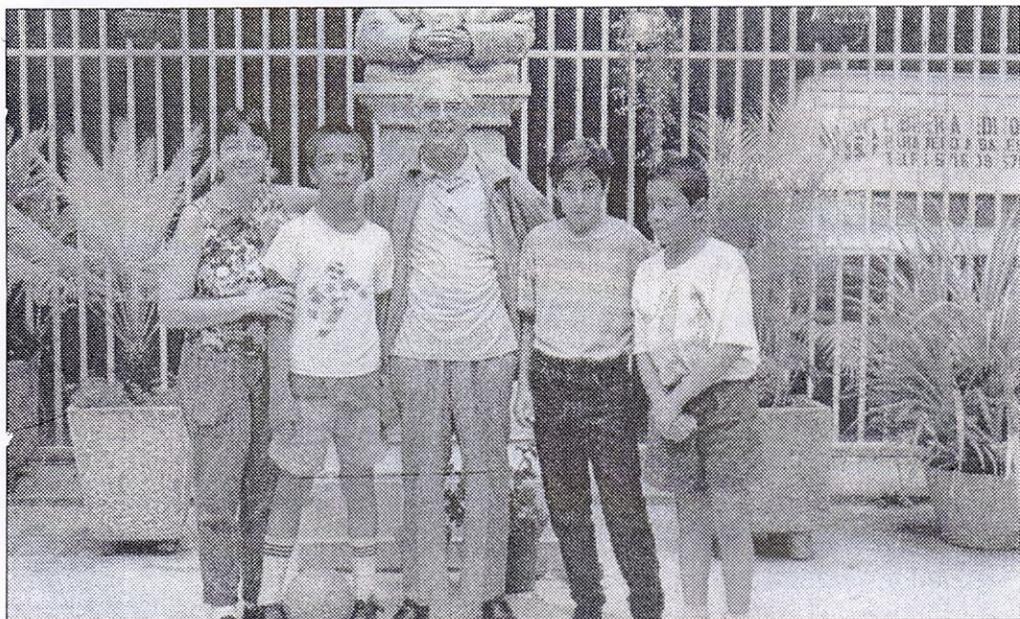
El padre Boccagni fue siempre para mí una persona muy a la mano, muy cercano, el padre y el amigo, el guía y el confidente. Doy gracias al Señor por haberlo encontrado en mi camino y le pido que desde el cielo continúe presente entre nosotros con la novedad que hoy vive en el Señor».

El común denominador de los testimonios que hemos ido acumulando, con la idea de que mientras mayor sea el número de las personas consultadas mayor será la cantidad de facetas o aspectos de su personalidad que pueden ponerse de realce, es que el Padre José era una persona muy



particular, con rasgos muy originales, propios, únicos más bien, y marcadamente acentuados. Tal vez a eso responda también una casualidad que creo oportuno subrayar: En los elencos de la Congregación, desde 1948, año en que ingresó, hasta el momento de su muerte en 1999, no ha habido ningún otro Salesiano, en el mundo entero, con el mismo apellido: un solo Boccagni, el difunto Padre José.

Un aspecto que varias personas cercanas a él subrayan con énfasis fue su paternidad. «Para mí era un padre, no sólo porque



me consentía, sino porque cuando murió mi papá, [el padre José] me dijo que en su persona podía encontrar a un padre, y me supo brindar todo el apoyo que le da un padre al hijo... Yo lloraba casi todos los días [por determinado problema personal] y él hacía que me riera y olvidara esas cosas que a veces a uno le toca vivir.

Me brindó toda la confianza que en él pudo existir, me dio la oportunidad de superarme en mi trabajo, me enseñó a darme una oportunidad en mi vida, a valorarme y a aceptar las cosas como las manda Dios. A veces uno no le consigue sentido a la vida y se pregunta: "¿voy por el mejor camino?" Y uno tiene tropiezos y

tropiezos; pero... hay que seguir viviendo.

Existen dos palabras que él mencionaba mucho: AMOR y PERDÓN. Si algo de él aprendí es que hay que saber perdonar y tratar de mantenerse unidos, vivir en sana unión, como Dios quiere a sus hijos.»

Y como queriendo plasmar su experiencia en versos, esta persona termina así su testimonio: «Guiar fue su mayor propósito, igual como lo hizo Don Bosco. Usaba cada palabra acorde con cualquier situación que le ponían. Si se hubiesen puesto a pensar en qué se basaba para decir lo que decía, pudiesen comprender que

era sólo eso: la experiencia de la vida».

Era como un afecto de sana **amistad espiritual** lo que el Padre José suscitó en muchos allegados. Lo sugiere una señora con vuelos poéticos:

«Ningún lápiz podrá escribir en papel alguno lo que yo pienso de él. Tal vez lo exprese la poesía: podría comparar su generosidad, dulzura, cariño y amor hacia cada ser con la joya preciosa que lanza sus rayos y hiere el cristalino de los ojos. ¿Cómo voy a olvidar al ángel, al sacerdote, al

profesor... que con el brillo de sus pupilas transmitía el mensaje del amor de Dios? Me atrevo a decir que llenó el vacío que dejó mi papá porque no lloré tanto por quien me dio la vida cuanto por el Padre Boccagni, que me engendró espiritualmente»

Fue muy marcada la **capacidad de ayuda** que poseía el Padre Boccagni. Uno que se benefició de tal virtud del Padre José nos refiere que *«era el ser más generoso en todos los aspectos. Era un hombre muy bondadoso, humilde e inteligente, que se preocupaba por los demás. Casi nunca estaba enojado, siempre estaba alegre y le gustaba hacer una que otra broma a las personas más cercanas. Era muy valiente en cuanto a sus enfermedades. Por su cordialidad siempre impuso la unión entre sus hermanos. Todos nosotros nos sentimos como sus hijos, en especial todos los niños.*

Entre las muchas personas que en sus largos años de economo tuvo que dirigir en el trabajo, una dio este testimonio:

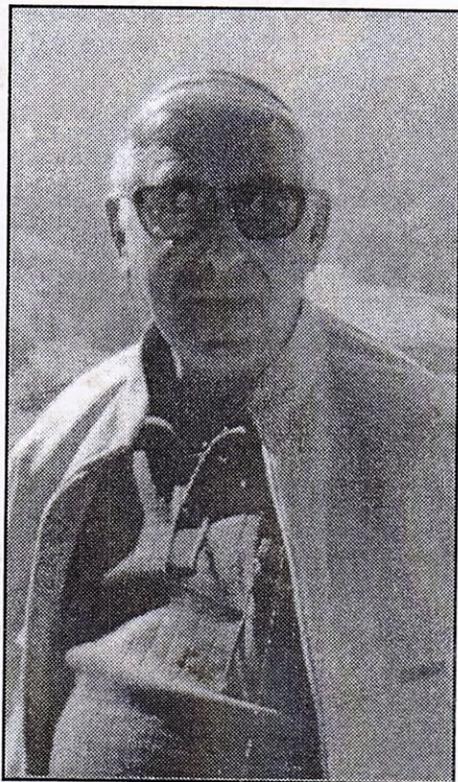
«El Padre Boccagni fue una persona muy comprensiva, buena, que se condolía de uno... Cada vez que yo lo necesitaba, lo encontraba con seguridad; y por eso yo con gusto hacía los encargos que me asignaba. El Padre



Boccagni no era nada más un sacerdote o un jefe, sino un amigo que sabía escuchar nuestros problemas y necesidades, siempre estaba bien dispuesto. Cuando lo despedí, le dije que me iba a hacer falta, y él me respondió: "¡Que Dios los bendiga a todos! No se preocupen, yo regreso. Pórtense bien, que el que viene es igual a mí!". Por eso, sintiendo ahora su ausencia, siempre lo recordaré y lo tendré en mi corazón, porque pienso que no está muerto, sino que está de viaje y algún día lo volveré a ver».

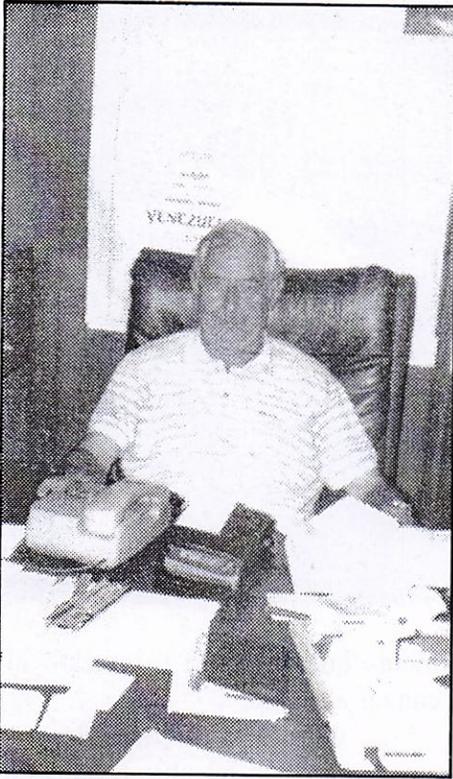
Son muchos los amigos y conocidos del Padre que enriquecen este entramado de expresiones sobre las virtudes de nuestro hermano, como atestigua un padre de familia:

«Entrañable amigo y compañero, tanto en los buenos como en los malos momentos; su característica principal en el plano económico era la forma tan bonita en que resolvía las dificultades económicas del Colegio, sin hacer sentir mal a nadie. La atención por sus compañeros y amigos era tal que siempre se preocupaba porque al final de cada año recibiesen un obsequio de lo mejor; aún hoy en día me pregunto cómo hacía para lograr muchas cosas. Difícilmente, por no decir nunca,



se le veía enfadado y siempre poseía un positivismo a ultranza. Su forma de no escuchar o de hacer caso omiso cuando se le hablaba de cosas malas era, en algunos casos, prácticamente incomprendible... pero imagino que para mantener tal grado de positivismo, debería siempre dejar las cosas malas en un segundo plano.

Las personas que tuvimos el privilegio de disfrutar de su bondad, positivismo, alegría y espíritu, jamás lo apartaremos de nuestros corazones».

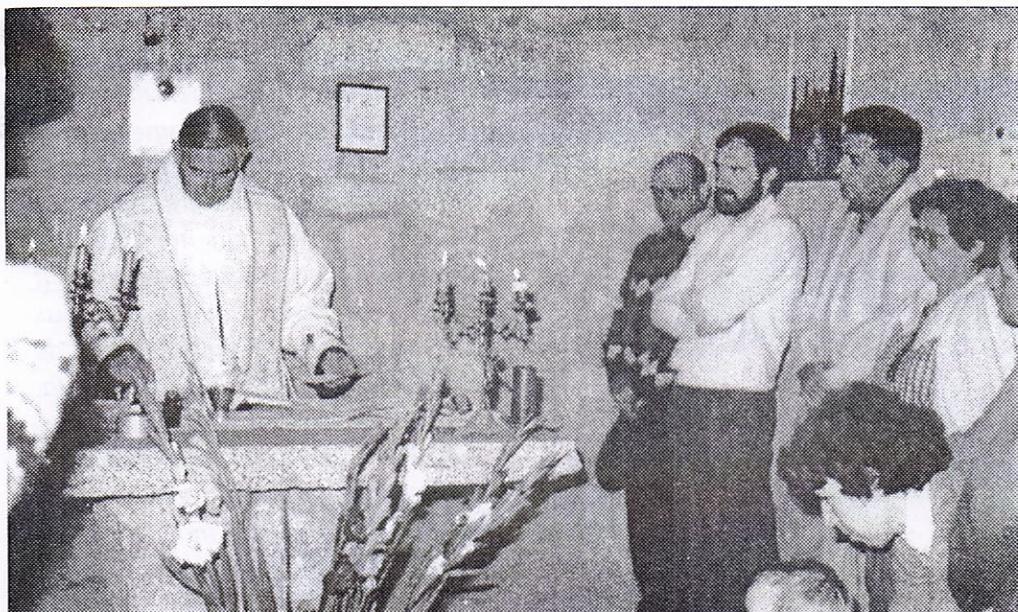


Resulta muy significativo lo que atestigua una señora que trabajó junto al Padre por espacio de largos años: *«Hace 19 años conocí al Padre José Boccagni. Desde el día que lo conocí comenzó a desarrollarse una relación de trabajo muy amena, donde la confianza y la sinceridad fueron un factor muy importante para que naciera una mutua amistad, pues él tenía, entre tantos otros, ese don de hacer amigos de manera muy fácil. En todo ese tiempo fui descubriendo y apreciando muchas cosas de él, como era ese deseo de ayudar a las personas*

que tenían alguna necesidad espiritual, moral o económica; ayudaba a los amigos, a los obreros, a los docentes, a los alumnos, a los representantes, hasta a algún desconocido que fuese de paso. El Padre José era una persona con una calidad humana innata, cosa que no le costaba captarlo a las personas que lo rodearon. Era de un carácter alegre y bromista, tanto que cuando hablaba no sabíamos si era en broma o en serio lo que decía; y como todo ser humano también se molestaba en algún momento, lo que al rato se le pasaba.

Yo creo que de todas las casas donde él estuvo, ésta [Colegio Pío XII de Puerto La Cruz] era su preferida: siempre sintió un apego por ella, y aunque estuviese lejos, se daba su vuelta por acá, y será por eso que antes de partir para Italia noté en él un dejo de tristeza y nostalgia, que en algún momento compartió conmigo».

Con la experiencia de tantos años en que desempeñó el papel de ecónomo o administrador, el Padre Boccagni se preocupó siempre por alcanzar eficiencia en las dotaciones de los distintos Colegios en que trabajó y adquirió mucha práctica en la búsqueda de financiamiento. Muchos hermanos están al corriente de los aportes que alcanzaba a reunir y a distri-



buir en Intenciones de Misa, sea para las siempre necesitadas Casas de Formación sea para otras obras de la geografía nacional. Y la misma destreza la aplicó a la filatelia, alcanzando una cuantiosa colección de sellos postales cuya valía es difícil de precisar... Todo un esfuerzo en búsqueda de mayor holgura cuando las estrecheces económicas se hacían presentes. Sus mismos paisanos y coterráneos quieren ahora, en agradecimiento a la figura del Padre Boccagni y en demostración de cariño por él, financiar un filtro industrial para el agua del pozo del Colegio Pío XII que la proteja de depósitos calcáreos propios de su composición química, sabiendo que esa instalación era una de las

metas que se había propuesto alcanzar el padre.

Como suele suceder en estos casos, un hombre totalmente volcado hacia los demás no miraba con toda la atención merecida su propio yo. Sin ser descuidado, que no queremos decir esto, su atención a los demás lo hacía olvidarse un poco del cuidado de su salud. Varios médicos conocidos suyos coincidían en recomendarle que se hiciera los remedios y tratamientos o se tomara el debido reposo que él prefería pasar por alto para no despegarse de su rutina de trabajo.

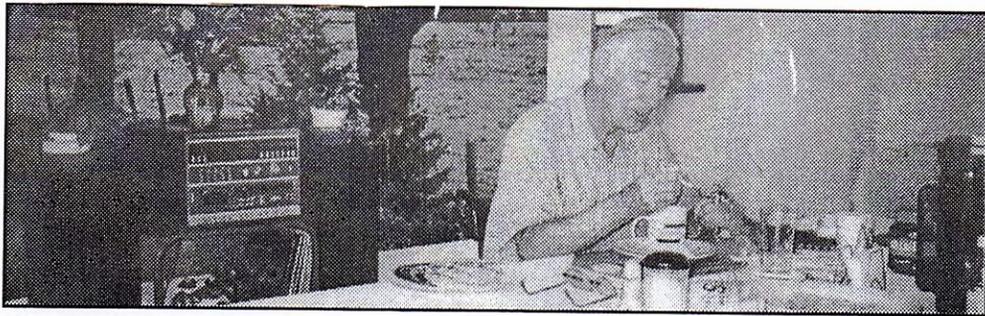
Una última característica del Padre José que queremos resaltar fue su agudo y acentuado sentido de la presencia educativa,

de la *asistencia salesiana*. Siempre se le veía preocupado porque algún Salesiano o algún docente estuviera en los puntos claves del patio, durante los recesos, y a él mismo se le veía intervenir para llamar al orden a los muchachos díscolos que siempre crean desórdenes o fomentan peleas y discusiones. Él mismo se ocupaba de asistir durante los recesos una gran área del pórtico y de velar por el orden y buen uso de una de las salas sanitarias. ¿Quién no recuerda el tintineo de su manojito de llaves para anunciar su presencia y recordarles a los muchachos el orden?

Muchas cosas más podríamos ir desglosando en estas páginas; sin embargo, creo que

éstas puedan bastar para rendir tributo a este buen salesiano, santo sacerdote, amigo y padre cercano, hombre de espíritu, director de almas, experimentado administrador, maestro concienzudo, colaborador infatigable. Pedimos a Dios por él para que lo recompense con la paz de los justos, a la vez que le pedimos a él que presente nuestras súplicas al Padre, que interceda por los que hemos quedado en esta tierra para que día a día crezcamos humana y cristianamente, sin cesar, de forma que algún día estemos juntos otra vez en la plenitud de la Vida junto a Dios.

Pbro. Nelson Rodríguez H.
y la Comunidad Salesiana.



DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Pbro. Giuseppe Boccagni Boccagni, nació en Molina di Ledro (Trento), Italia, el 10 de Febrero de 1928, y falleció en el mismo pueblo el 20 de Septiembre de 1999, a los 71 años de edad, 51 de profesión religiosa y 41 de sacerdocio.

